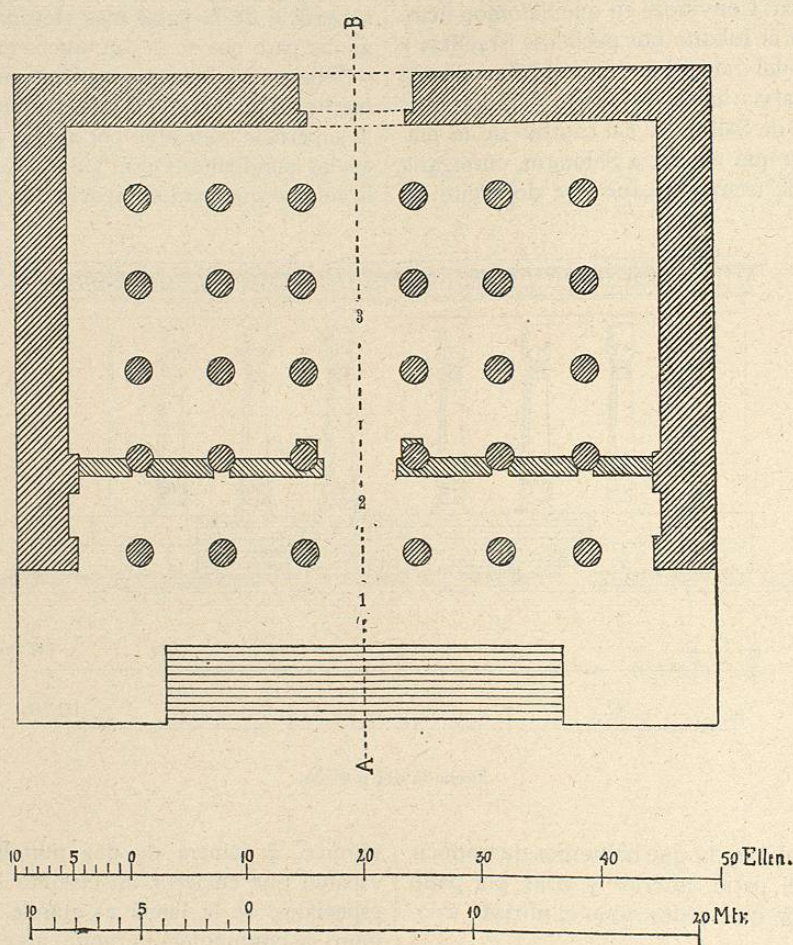


Se llamaba así porque su piso superior descansaba sobre 45 columnas de cedro, dispuestas en 3 órdenes de 15 cada uno. Por lo demás, la descripción que se hace en 7, 2-5 de este edificio es tan poco exacta, que difícilmente se puede formar un concepto preciso de él. Se nos refiere también que sobre estas 45 columnas de cedro había arquivoltas del mismo material, y que el piso superior estaba dividido en varias habitaciones — si bien no se nos dice cuántas — teniendo su techo forrado igualmente de madera de cedro. Ahora bien: indícase que estas habitaciones tenían puertas y ventanas cuadradas que estaban frente unas de otras en 3 órdenes. Así como

se obtiene una imagen completamente distinta de la planta baja según se coloquen los 3 órdenes de 15 columnas en el interior ó el primero en la fachada formando la pared anterior de la Casa del Líbano, del mismo modo se tiene distinta representación del piso superior según se practiquen las puertas (*a*) á lo largo ó á lo ancho del edificio en las correspondientes paredes de las habitaciones, y según se diferencien ó no los tragaluces (*b*) de las ventanas abiertas en el muro exterior. Si las 15 columnas ocupan el puesto del muro exterior de la fachada Sur, entonces debemos representarnos ésta según fig. 1. La fig. 2 representa la planta del piso bajo, abierto



Planta del pórtico con vestíbulo y atrio (1. atrio; 2. vestíbulo; 3. salón).

hacia el Sur; pero en el caso de que éste hubiese estado cerrado, encontrándose los 3 órdenes de columnas dentro del espacio cercado por el muro exterior, la planta de dicho piso estaría dispuesta, en toda probabilidad, según la fig. 3. Es difícil la elección de una u otra de estas dos hipótesis, pudiéndose hacer valer varios argumentos tanto en pro como en contra de ambas. Si queremos colocar el primer orden de columnas en el lugar del muro exterior y no adoptar una separación entre los órdenes de columnas demasiado grande para la resistencia de las vigas de cedro, debemos entonces presuponer, como se ve en la fig. 2, un muro interior en el sentido longitudinal del edificio, del cual, sin embargo, no se hace mención alguna en la narración bíblica. Por otra

parte, y que la «pequeña» de estos era la que estaba en uso en tiempo de Ezequiel. La vara real de los egipcios mide 0,525 metros; véase F. Hultsch: «Metrología griega y romana», segunda edición revisada. Berlín, 1878, págs. 354 y siguientes. Consúltese la misma obra, páginas 434 y siguientes, sobre los varios cálculos hechos de la dimensión de la antigua vara hebrea.

parte, hay que tener en cuenta que el interior del piso bajo solo podía estar iluminado convenientemente adelantando el primer orden de columnas de modo que formara la pared exterior.

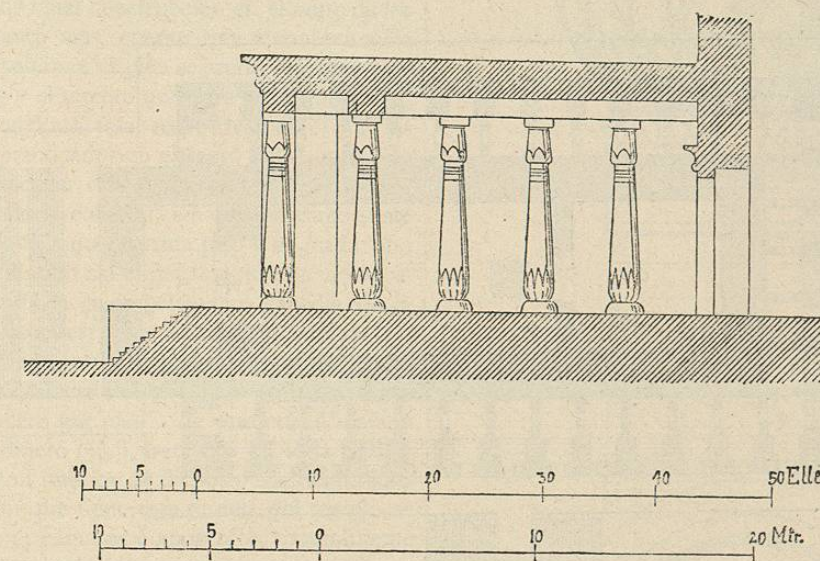
Si admitimos que ventana (*b*) y tragaluz significan lo mismo en concepto del narrador, y colocamos las puertas (*a*), que por grupos de tres han de estar frente unas á las otras, en las paredes que corren paralelas al ancho del piso superior, entonces la planta de éste resulta según la fig. 4.

Aceptando lo segundo y desechando lo primero, habría que suponer entonces la existencia de una pared mas á lo largo del edificio, dividiendo de este modo el piso superior en tres líneas de habitaciones. Mas si se consideran cosas distintas tragaluz y ventana — y así debe ser, pues de lo contrario no se comprende por qué el narrador emplea distintos términos, — en este caso la planta del piso superior se ha de concebir como aparece en la fig. 5, correspondiendo exactamente, como es natural, tragaluces (*b*) y ventanas (*c*) unos con otros, y no altera esta disposición el que se pongan

en mayor número que el fijado en el croquis. Se supone que el primer orden de columnas del piso bajo forma parte de la fachada, como se ve en la fig. 1. De colocarse los tres órdenes de columnas en el interior, deben establecerse exactamente sobre ellas las paredes del piso superior que corren á lo largo del edificio; las habitaciones tendrán entonces distinta profundidad, y la disposición de las ventanas deberá modificarse también, como se desprende de la fig. 3.

No se nos dice qué objeto tenía esta Casa del bosque del Líbano, de construcción tan extraña; sin embargo, de esta misma circunstancia pueden hacerse algunas deducciones. El piso bajo forma una sala espaciosa, la cual solo podía estar destinada á local de asambleas, y se comprende fácilmente que Salomón necesitase un salón de esta especie, por ejemplo, para las asambleas de la nobleza israelita, como también que no fuera muy conveniente convocar estas reuniones en el mismo palacio real. Las habitaciones del piso superior pare-

cen en parte tan mal iluminadas, que solo se las puede considerar como sitio de depósito ó almacén de efectos, y no como viviendas humanas. Los tesoros de la casa real estaban guardados en la construcción lateral del templo, y por lo tanto está fuera de lugar que atribuyamos á aquellas habitaciones igual objeto, al cual por otra parte encontramos dedicadas en la antigüedad construcciones muy distintas. Mas si importante era para los reyes de aquellas épocas tener un rico tesoro, no lo era menos poseer un arsenal bien provisto. Desde luego hemos de suponer que debía existir un local de este género en el alcázar salomónico, y en Isaías, 39, 2 vemos que cuando menos en tiempo de Ezequías había una casa de armas en dicho alcázar. Así, pues, ya que las habitaciones del piso superior eran del todo á propósito para guardar armas y armaduras, y que el relato bíblico no hace mención alguna de otro edificio dentro del alcázar destinado á semejante objeto, podemos muy bien admitir que el piso superior de la



Corte transversal, por la línea A B, del pórtico con su vestíbulo, y comunicación con la sala del trono.

Casa del bosque del Líbano era el arsenal de Salomón. De igual suposición parte el dato que contiene 1. Reyes, 10, 16 y 17, de que en el citado edificio se guardaban los escudos de gala, cubiertos de oro (1), de Salomón; y viene á confirmar plenamente esta hipótesis Isaías, 22, 8, donde se hace mención de la casa de armas «del bosque», pareciendo indudable que esta expresión «casa del bosque» era una designación abreviada y mas cómoda de la Casa del bosque del Líbano.

Detrás del edificio, cuya descripción acabamos de hacer, aparece un gran pórtico ó sala con columnas, de 50 varas de larga y 30 de ancha, precedida de un vestíbulo y un atrio (2). Nos lo podemos figurar lleno de grupos de israelitas que han acudido al alcázar para poner sus presentes á los pies del rey y solicitar su juicio. Inmediatamente después de este pórtico, y tal vez unida con él como si fuera su vestíbulo, sigue la sala del juicio ó del trono, en la cual el rey hacía justicia. Sus paredes no están formadas por columnas sueltas, sino que están forradas con tablas de cedro desde el pavimento hasta las vigas del techo.

Estos son los edificios del alcázar destinados á servicios

(1) Según el T. M. tenía 200 grandes escudos, cubiertos de oro por valor de 600 siclos cada uno, y 300 con una capa del mismo metal por valor de 3 minas cada uno. Según la versión de los LXX, eran también 300 los de mayor tamaño.

(2) Según otra interpretación: zaguan.

del Estado. Detrás de ellos encontramos un segundo muro interior, de igual construcción que el exterior (3) y que rodea el palacio que Salomón había construido para sí y su familia, á continuación del cual había una vivienda particular, edificada por el rey para su esposa principal, la hija de Faraón, y del mismo estilo de la sala del trono.

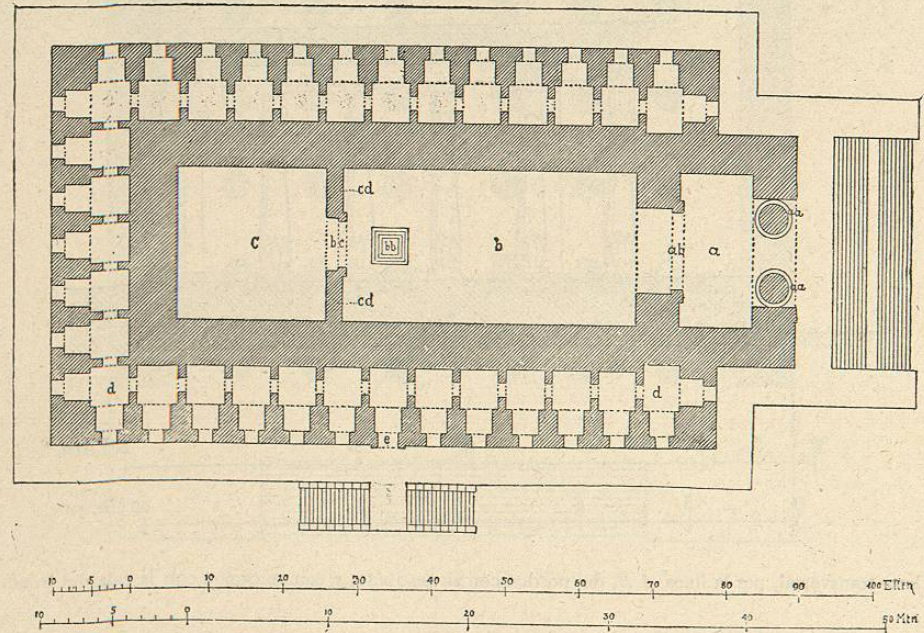
Nada mas sabemos sobre la morada de Salomón, siendo evidente que el narrador no había penetrado jamás en ella, y nos la hemos de figurar como compuesta de varios cuerpos de edificio, con patios y jardines.

Ahora bien: al Norte de estas construcciones y solo separado de ellas por el muro del patio, se encuentra el santuario del real alcázar, rodeado, como ya hemos dicho, de su muro correspondiente, construido como los otros dos. Mas hay aquí un punto acerca del cual nos deja á oscuras la descripción bíblica: podemos ciertamente deducir de su contexto que el muro del patio exterior rodeaba el del patio del templo, pero ningún dato se nos comunica respecto de la situación de este último relativamente al patio que encerraba los edificios afectos á la morada de la familia real. No es proba-

(3) Es el «otro» muro de patio, que menciona 7, 12, y que cierra el «patio del medio» indicado en 2. Reyes, 20, 4. El alcázar de Salomón tenía tres patios con sus correspondientes muros, mientras que solo tuvo dos el templo que en su sitio se edificó después. Véase la demostración en la «Revista científica del Antiguo Testamento», 1883, págs. 152 y siguientes.

ble en manera alguna que el templo y su patio estuviesen cercados por el muro del patio dentro del cual se hallaba el palacio real; pues no es de creer que tuviesen que atravesar éste para penetrar en el templo los sacerdotes que actuaban en él y las demás personas obligadas á acudir allí, y debemos mas bien suponer — deduciéndolo de Ezequiel, 43, 8 — que el muro que cercaba las habitaciones reales formaba, en parte de su trozo Norte, el muro Sur del patio del templo. Los moradores del palacio y su servidumbre tendrían seguramente comunicacion directa con el santuario mediante una puerta practicada en este muro medianero; en cambio los que vinieran de fuera deberían atravesar primero el patio exterior y penetrar luego en el del templo por una puerta abierta en su muro.

Carecemos, asimismo, de datos respecto de las dimensiones de este patio del templo; siendo el local destinado á las fiestas y los banquetes y celebrándose en él la mayor parte



Planta del templo.

ta en misteriosas tinieblas, del Dios que se adora en el altar, conteniendo al propio tiempo las dependencias necesarias para guardar los accesorios propios del culto y las preciosidades consagradas al Dios.

La descripción del templo, si bien mucho mas exacta y detallada que la de los demás edificios del alcázar, carece, sin embargo, de determinados datos muy esenciales, y no permite por lo mismo trazar su imagen completa y exacta en todos sus pormenores. Por fortuna, las noticias de la narración bíblica pueden completarse en muchos puntos con la exacta descripción que hace del futuro templo Ezequiel, al narrar su visión en el cap. 40 y siguientes. Como esta última descripción coincide en todo lo esencial con 1. Reyes, 6, hemos de inferir que Ezequiel está dominado en su visión por el recuerdo del templo salomónico, en el cual es muy probable que hubiese ministrado, y espera que sea restaurado exactamente en sus antiguas formas, cuanto sea compatible con la transformación de las ideas religiosas.

El templo de Salomón, así como el edificado después del cautiverio, se dividía en un cuerpo principal, el templo propiamente dicho, ó sea la «Casa de Jehová», y una construcción lateral mas baja, que rodeaba aquel en tres de sus lados y que servía para guardar los accesorios del templo y las

de los actos del culto, no debemos representárnoslo demasiado exiguo, por mas que sostengamos que en un principio no tenía el templo mas significacion que la de un santuario real, continuando el pueblo, lo mismo que antes, sacrificando en los antiguos lugares del culto en los alrededores de Jerusalén. Su punto central, aunque tal vez no con relación al espacio, lo formaba el altar de los sacrificios, de cuyo emplazamiento ya hemos hablado y del cual volveremos á tratar cuando hagamos la descripción de los accesorios de bronce mandados construir por Salomón. A Poniente se encontraba, como ya explicamos anteriormente, el templo de Salomón, el orgullo del Israel posterior, y según nuestro gusto moderno, un edificio pesado y oscuro, pero que precisamente por eso mismo correspondía al fin para que había sido edificado. No es un local en el que se reúnen, como en nuestras iglesias, los hombres para adorar en común á Dios — para esto servía mas bien el patio del templo, — sino la morada, envuel-

ofrendas. El cuerpo principal tenía 60 varas de largo, por 20 de ancho y 30 de alto (1).

Formaba la entrada al templo, mirando al altar, ó sea á Oriente, un pórtico ó vestíbulo, que tenía 20 varas de largo por 10 de ancho (a). En la fachada, dando acceso al pórtico, estaban las dos grandes columnas de bronce (aa), de que hablaremos luego con mayor detención; delante de estas, hemos de admitir que había un atrio, al cual se subía, viniendo del altar, por una escalinata de piedra. El Libro de los Reyes nada dice de esto, pero no es de suponer que Ezequiel al describir el futuro templo, y con referencia á este punto, adoptara una disposición distinta de la que tenía el salomónico. Según Ezequiel, 40, 49, en la versión de los LXX, se llegaba al pórtico subiendo diez gradas. La orientación de Este á Oeste se explica mas probablemente por haberla imitado de algun templo dedicado á la divinidad del Sol.

Como hemos indicado ya, el edificio principal estaba rodeado en sus lados Sur, Oeste y Norte por una construcción lateral, compuesta de tres pisos y de una altura de 15 va-

(1) Como se desprende con toda evidencia de la descripción que hace Ezequiel del templo; estos datos representan las dimensiones interiores.

ras (d). Del espesor del muro del cuerpo principal, que al propio tiempo era el interior de los laterales, no se nos comunica dato alguno, como tampoco de igual dimension del exterior de dichas construcciones secundarias. Según Ezequiel, 41, 5, 10, tenía el primero 6 varas de espesor y este último 5. No vemos razon alguna para suponer que este profeta indicara un grueso distinto del que tenían las paredes del templo salomónico y que debía de serle conocido, y por lo mismo se ha trazado el plano impreso en la lámina adjunta de conformidad con estos datos. Que dichos muros eran de fuerte espesor, se deduce también de que en los pisos segundo y tercero se disminuía probablemente en media vara cada uno. En 1. Reyes, 6, 6, ya se dice que en el muro del cuerpo principal había entalles, indicando que tenían por objeto sostener las vigas de cedro que formaban los techos de los pisos de la construcción lateral y que no se quisieron trabar en el mismo muro del templo. Mas en este caso habría sido conveniente seguir igual construcción en el muro de los aposentos laterales, tanto mas, cuanto que á consecuencia de esta disposición resultaban el piso segundo una vara mas ancho que el primero, y el tercero una vara mas que aquel, ó sea 5 y 6 varas de anchura total respectivamente; y si los entalles solo estaban practicados en el muro del templo, éste habría tenido que retroceder tres veces, una vara cada vez, mientras que admitiendo la construcción que indicamos, este retroceso solo sería de  $\frac{1}{2}$  vara en cada piso y en cada uno de los dos muros, resultando así el del templo con un espesor de 4 y  $\frac{1}{2}$  varas todavía en la parte que excedía de la altura de los cuerpos laterales; véase fig. 4 de la lámina.

La entrada á esta construcción lateral de tres pisos se encontraba al lado Sur (e). Desde el piso bajo se subía al segundo y de éste al tercero por medio de escaleras á manera de las llamadas de gallinero (1). Carecemos de toda noticia respecto á la disposición interior de dichos pisos. Según Ezequiel, 41, 6, en la visión que tiene este profeta del templo, se atribuyen á cada piso 33 cámaras ó aposentos, naturalmente de muy pequeñas dimensiones (2).

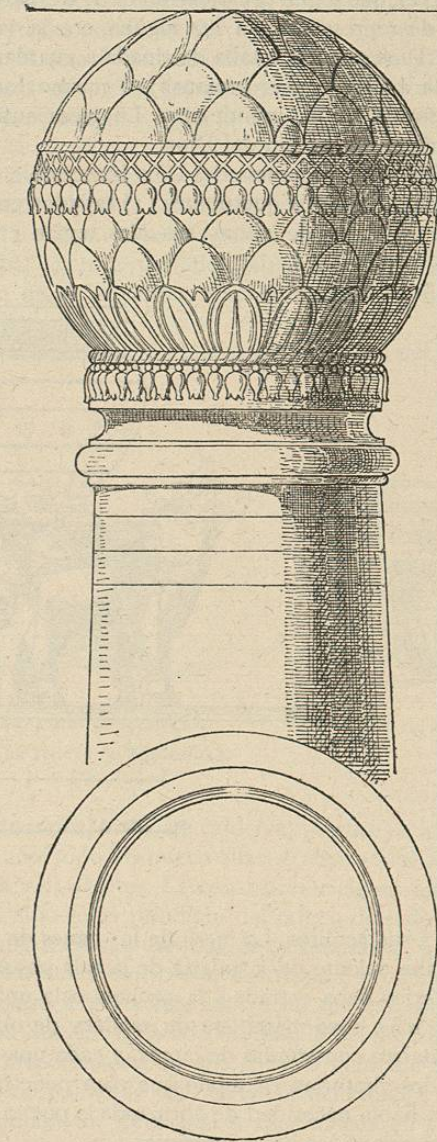
Resultando, pues, que el templo propiamente dicho estaba rodeado hasta la mitad de su altura por una construcción aneja, sus ventanas solo podían estar practicadas á una altura no menor de 15 varas, y según toda probabilidad lo estarían á mas de 20, pues que hemos de representarnos — por lo que diremos mas adelante — completamente oscura la parte posterior del templo (c), que tenía 20 varas de elevación; véase figura 5 de la lámina. La consecuencia natural de esta disposición debía ser que el interior estuviese iluminado de modo muy defectuoso, y esa oscuridad sería mayor todavía á causa de los barrotes de las rejas que, enclavadas en el muro, cerraban las ventanas, sin duda para impedir que penetrasen animales en el santuario; y tampoco podía comunicar mucha

(1) Y no por escalera de caracol; véase «Revista científica del Antiguo Testamento», 1883, págs. 136 y siguientes. No sabemos cuántas escaleras de comunicación había entre los varios pisos.

(2) Como el pórtico del templo salomónico tenía una vara, ó mas bien dos varas menos de profundidad — pues que en Ezequiel, 40, 49, se debe leer, según los LXX, 12 en vez de 11 — que el del futuro templo, cuya visión describe el citado profeta, el número de los aposentos laterales debía de ser también menor. En nuestro grabado se indican solo treinta y uno para cada piso. En el templo herodiano no había mas que 38 en junto, 13 en cada uno de los pisos primero y segundo y 12 en el tercero. No se nos comunica dato alguno respecto de las ventanas de dichas habitaciones, ni tampoco acerca de la construcción de la cubierta, la que debemos suponer plana y formada de vigas de cedro con una composición terrosa extendida por encima y apisonada. Como las vigas de cedro no pueden colocarse sobre un espacio de 20 varas de luz, so pena de encorvarse, debían estar sostenidas por medio de alguna construcción especial, practicada en los muros, que aumentara su resistencia; sin embargo, nada se nos dice sobre este particular.

luz la abertura de la puerta; á causa del pórtico que había delante.

Las paredes del edificio principal, desde el suelo hasta las vigas de la cubierta, estaban forradas de tablas de cedro, de manera que en parte alguna se veía nada de la mampostería, y el pavimento estaba entablado con madera de ciprés (3). El interior del templo se dividía en dos salas: la primera ó



Columna del pórtico del templo.

anterior de 40 varas de largo (b), y la posterior de 20 varas de largo (c) (en hebreo Debir) (4).

(3) Las tablas que forraban el suelo y las paredes no tenían adorno alguno; los datos que contiene el cap. 6 relativos á que estaban cubiertas con láminas de oro y adornadas con toda clase de obras de talla, son todos debidos á interpolaciones, como se ha demostrado en la «Revista científica del Antiguo Testamento», 1883, págs. 140 y siguientes. Tampoco Ezequiel vió adorno alguno de oro en el templo; sin embargo, parece que en su tiempo tenían las tablas de las paredes alguna obra de talla; véase la misma Revista, pág. 146. Hemos, pues, de admitir que estos adornos fueron hechos en tiempos de reyes posteriores. Que en el templo se hicieron reparaciones continuas — la disposición de su cubierta ya lo exigía, — lo sabemos por 2. Reyes, 22, 4 y siguientes; y en varios otros pasajes, como 2. Reyes, 14, 14, 16, 10 y siguientes, 18, 16, 23, 4, 11 y 12, vemos que los reyes posteriores se cuidaban con solicitud de la conservación y del adorno del santuario.

(4) Según la fraseología mas moderna, se designa ahora generalmente el primer local como el «Santo» y el posterior como el «Santí-